

Confianza y Políticas de las Sensibilidades

Ana Cervio
Brenda Araceli Bustos García
(Compiladoras)

CONFIANZA Y POLÍTICAS DE LAS SENSIBILIDADES

Ana Cervio
Brenda Araceli Bustos García
(Compiladoras)



iINSo
Instituto de Investigaciones Sociales

Cervio, Ana Lucía

Confianza y políticas de las sensibilidades / Ana Lucía Cervio ; Brenda Araceli Bustos García ; compilado por Ana Lucía Cervio ; Brenda Araceli Bustos García. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Estudios Sociológicos Editora, 2019.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-3713-39-2

1. Sociología. I. Bustos García, Brenda Araceli II. Cervio, Ana Lucía, comp. III. Bustos García, Brenda Araceli, comp. IV. Título.

CDD 301

Diseño de tapa: Santiago Cervio Martini y Romina Baldo

Diagramación y corrección: Juan Ignacio Ferreras

©2019 Estudios Sociológicos Editora

Mail: editorial@estudiosociologicos.com.ar

Sitio Web: www.estudiosociologicos.com.ar

Primera edición: diciembre de 2019.

Hecho el depósito que establece la Ley 11723.

Libro de edición argentina.

El presente libro puede ser descargado desde el sitio web de nuestra editorial.

CONFIANZA Y POLÍTICAS DE LAS SENSIBILIDADES

Ana Cervio
Brenda Araceli Bustos García
(Compiladoras)

Estudios Sociológicos Editora

Estudios Sociológicos Editora es un emprendimiento de Centro de Investigaciones y Estudios Sociológicos (Asociación Civil – Leg. 1842624) pensado para la edición, publicación y difusión de trabajos de Ciencias Sociales en soporte digital. Como una apuesta por democratizar el acceso al conocimiento a través de las nuevas tecnologías, nuestra editorial apunta a la difusión de obras por canales y soportes no convencionales. Ello con la finalidad de hacer de Internet y de la edición digital de textos, medios para acercar a lectores de todo el mundo a escritos de producción local con calidad académica.

Comité Editorial / Referato

Margarita Camarena Luhrs. Doctora en Ciencia Política, Maestra y Licenciada en Economía por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Investigadora titular “C”, de tiempo completo, definitiva, del Instituto de Investigaciones Sociales (IIS –UNAM). Miembro del SNI II (CONACYT); PRIDE D. Académica de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística. Profesora del Posgrado en Urbanismo (UNAM.) Líneas de investigación actuales: Estudio del lugar común entre ciudades y regiones. Experiencias de lugares, cuerpos y sensibilidades sociales que organizan circulaciones prácticas y simbólicas de la ciudad.

Maximiliano Korstanje. Doctor en Psicología por la Universidad de Palermo (UP), Argentina. Investigador Principal del Departamento de Ciencias Económica (UP). Miembro extranjero la Academia Mexicana de Turismo (AMIT) y Editor Emérito de International Journal of Cyberwarfare and Terrorism, Hershey, IGI Global. Fue profesor visitante en CERS, Universidad de Leeds, Universidad de La Habana e Instituto TIDES, Universidad de las Palmas de Gran Canaria. Su línea central de investigación versa en los estudios culturales y al impacto del terrorismo en la vida moderna.

José Alejandro Meza Palmeros. Licenciado en Medicina y Cirugía por la Facultad Mexicana de Medicina de la Universidad La Salle; Maestro en Salud Internacional por la Universidad Autónoma de Barcelona y Doctor en Ciencias, Ecología y Desarrollo sustentable por El Colegio de la Frontera Sur (ECOSUR). Actualmente trabaja como profesor investigador en el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS) sede noreste, en Monterrey, Nuevo León, México. La línea de investigación que desarrolla es Antropología Médica. Pertenece al Sistema Nacional de Investigadores, nivel 1. Publicación

relacionada más reciente: José Alejandro Meza Palmeros y Luz Alejandra Escalera Silva (2017). *Cuidar al otro. La carrera moral del adulto dependiente*. Universidad Autónoma de Nuevo León, México.

Juan Antonio Roche Cárcel. Profesor Titular de Sociología de la Cultura y de las Artes en la Universidad de Alicante, España. Es autor de numerosos artículos en revistas especializadas nacionales, europeas, latinoamericanas y norteamericanas. Ha coordinado números monográficos de España, Argentina, Brasil y Colombia. Ha sido coordinador de investigación del área de Cultura y Artes de la ESA (Asociación Europea de Sociología) y Vicepresidente de la AESCA (Asociación Española de Sociología de la Cultura y de las Artes). Es y ha sido profesor invitado de, entre otras, la Universidad Nacional del Litoral y de Buenos Aires (Argentina), la Pontificia Javeriana de Cali y de Bogotá (Colombia), la Universidad Federal de Pelotas (Brasil), la Universidad de Guanajuato (México), la Universidad de Gaziantep (Turquía). Actualmente, es Co-director de la colección de Ciencias Sociales, *Globalizaciones*, de la editorial Anthropos (Barcelona). Entre sus últimas publicaciones destacan, como autor, *Entre el Monte de Apolo y la vid de Dioniso. Naturaleza, Dioses y Sociedad en la arquitectura teatral de la Grecia Antigua* (Anthropos, 2017) y la *Sociedad Evanescente* (Anthropos, 2009).

María Emilia Tijoux. Doctora en Sociología por la Universidad de París 8. Máster en Ciencias Sociales Aplicadas Universidad París 12. Académica de la Universidad de Chile. Coordinadora académica de la Cátedra “Racismos y Migraciones contemporáneas” de la Vicerrectoría de Extensión y Comunicaciones de la Universidad de Chile. Coordinadora del Núcleo Sociología del Cuerpo y Emociones de la Facultad de Ciencias sociales (Universidad de Chile). A partir de sus estudios de los cuerpos y las emociones, ha desarrollado varias líneas de trabajo, entre las que destaca el fenómeno de las migraciones y el racismo que ha venido desarrollándose en Chile desde los años 90. Actualmente dirige proyectos de envergadura nacional que abordan la construcción del sujeto migrante y el proceso de racialización que los aqueja siendo el campo de la salud uno de los más recurrentes. Es autora de diversas publicaciones en torno a la temática. Ha sido y es profesora invitada en distintas universidades nacionales y extranjeras. Actualmente, desarrolla proyectos de investigación con Suecia, en la Universidad de Uppsala, y en Francia, con la Escuela de Altos Estudios de Ciencias Sociales.

Índice

Presentación <i>Por María Luisa Martínez Sánchez</i>	11
Confianza y esperanza. Una introducción (posible) a las sensibilidades sociales <i>Por Ana Cervio y Brenda Araceli Bustos García</i>	13
Confianza y socialidad: exploraciones sociológicas <i>Por Eduardo Osiel Martell Hernández</i>	29
La erosión de la confianza en el diagnóstico médico: experiencias de mujeres con cáncer <i>Por Brenda Araceli Bustos García</i>	49
Desconfianza e interacciones urbanas. Un abordaje desde las sensibilidades sociales <i>Por Ana Cervio</i>	71
Posdemocracia y des-confianza en la comunicación política. El caso de estudio de los partidos políticos españoles: 2015-2016 <i>Por Érika Fiuri</i>	107
Niñez institucionalizada. Sobre la (des)confianza en las instituciones públicas <i>Por Jeanie Herrera Nájera</i>	125
Confianza en la Sociedad 4.0 <i>Por Adrián Scribano</i>	147
Sobre las autoras y los autores.....	169

Desconfianza e interacciones urbanas. Un abordaje desde las sensibilidades sociales

Ana Cervio

Introducción

Muchas interacciones cotidianas se edifican sobre la confianza-desconfianza. Es decir, se apoyan en la construcción socio-imaginaria y sensible del “otro” como alguien que dispone de los “créditos” suficientes para la interacción, o bien es considerado poseedor de una confiabilidad acotada en base al temor y al prejuicio. Tanto los vínculos interpersonales como con las instituciones se caracterizan por sostenerse en la confianza en tanto pilares que organizan sus resultados, por ello la aludida sensación ha sido estudiada por la teoría sociológica en general, resultando una problemática ineludible para la sociología de las emociones hoy.

Las transformaciones del capitalismo a escala global implican reconfiguraciones en las maneras que asume la confianza, entendida como un componente central de las sensibilidades y experiencias en las sociedades actuales. Los procesos de “mercantilización de la vida” que caracterizan al siglo XXI, las diversas formas de violencia y discriminación, así como los lazos intersubjetivos e institucionales que se recrean en base a la expansión del consumo en las economías neoliberales, sólo por nombrar algunas problemáticas relevantes, suponen la emergencia de prácticas, conflictos y emociones que obligan a reactualizar las aproximaciones al estudio de la confianza.

Este capítulo se propone indagar las relaciones sociales que produce y reproduce la desconfianza en contextos urbanos. Pero ¿qué es la confianza?: ¿un estado emocional?, ¿una cualidad de las interacciones?, ¿un juicio valorativo sobre los comportamientos de los otros?, ¿una apuesta, una chance?, ¿un acto de fe?

Según el Diccionario de la Lengua Española (RAE), “confiar” es:

1. *Encargar o poner al cuidado de alguien algún negocio u otra cosa.*
2. *Depositarse en alguien, sin más seguridad que la buena fe y la opinión que de él se tiene, la hacienda, el secreto o cualquier otra cosa.*
3. *Dar esperanza a alguien de que conseguirá lo que desea.*
4. *Esperar con firmeza y seguridad.*

La primera acepción, señala una acción de cuidado y resguardo, pues alude a la confianza que se deposita en alguien de quien se espera protección. La configuración de tal estatus se deriva de la posesión de los créditos necesarios para dar cauce a la interacción, de allí que la persona destinataria de confianza es alguien a quien se le cree [en razón de sus actos pasados] y se juzga “sólido” para el resguardo de lo valioso.

Conectado con el sentido anterior, la segunda definición supone la creencia en el comportamiento de quien recibe la cosa entregada/encargada/puesta bajo su tutela. Lo interesante aquí es que la confianza opera como un *acto de fe* sobre las acciones futuras de alguien a quien socialmente se le han conferido “créditos” suficientes como para que se le crea/confíe en el aquí y ahora.

La tercera y cuarta acepción articulan la confianza con la espera y la esperanza (confiada) en una situación o suceso que se desea/se espera que ocurra. Es la confianza que da la convicción; es tener la seguridad de la llegada de un suceso; es una certeza que persuade y, por lo tanto, obliga a esperar. Es la “espera esperanzada” de algo que se aguarda sin temor a que no se realice, porque lo que está en juego es la relación personal con ese algo o alguien de quien provendrá lo que se espera.

Ahora bien, sea como protección, como acto de fe, como espera o esperanza, ¿qué rol juega la confianza en las interacciones sociales en las ciudades del siglo XXI y de qué manera se conecta con las políticas de las sensibilidades que organizan (desapercibidamente) la vida de todos los días?

Partiendo del supuesto de que toda práctica social involucra una dimensión emocional que define los sentidos, los horizontes e intensidades de las interacciones, preguntarse por las sensibilidades es cuestionarse por los modos en que cada sociedad gestiona la vida cotidiana, organiza las preferencias y valores, y cualifica las experiencias que portan los sujetos. Comprendidas como “estados” materiales-corporales, las emociones vehiculan las impresiones que los sujetos reciben del mundo a través de sus sentidos. Éstas, que se organizan como percepciones, quedarán asociadas con las formas socialmente construidas de las sensaciones, de allí que el par cuerpo-emoción pueda comprenderse como el soporte material

de/para la incorporación del orden social vuelto experiencia y vivencia del propio cuerpo, de las cosas y de los otros (Scribano, 2009).

Desde este horizonte de entendimiento, las sensibilidades son aquí comprendidas como *políticas* que (re)producen las tramas de la dominación capitalista bajo el ropaje de prácticas y sentires “de todos los días”. En este marco, la desconfianza es un componente central de las políticas de las sensibilidades urbanas en el siglo XXI. Genéricamente asociada con la falta de certezas y garantías, aquí se sostiene que dicha sensación es un potente organizador de la vida en las ciudades, en tanto contribuye a delimitar los sentidos que asumen las relaciones de proximidad/distanciamiento social en un tiempo-espacio dado.

Entendida como una de las “prácticas del sentir” que se actualizan en los escenarios urbanos actuales, potenciando acciones y disposiciones particulares tanto entre los sujetos que habitan como entre los actores e instituciones que gestionan la ciudad, en las páginas que siguen se busca argumentar que la regulación de las sensaciones, en este caso la desconfianza, ocupa un lugar central en los procesos sociales involucrados en la producción de la ciudad. Para alcanzar dicho objetivo, en primer lugar, se efectúa un recorrido teórico por la noción de confianza, recuperando las contribuciones efectuadas desde la teoría social por Georg Simmel, Niklas Luhmann y Anthony Giddens. Seguidamente, se analizan datos provenientes de fuentes secundarias que recolectan información cuantitativa sobre desconfianza en Argentina. A continuación, se analiza dicha sensación a luz de los resultados de una encuesta sobre sensibilidades sociales administrada en la ciudad de Buenos Aires en los años 2010 y 2014. Finalmente, a modo de conclusión, se proponen algunas conexiones analíticas entre la desconfianza y la proximidad sensible como clave para comprender las interacciones urbanas hoy.

La confianza como “hecho básico” de la vida social: algunas definiciones teóricas¹

Georg Simmel define a la confianza como la creencia en alguien o en algún principio, y por ello la considera como “una de las fuerzas sintéticas más importantes que actúan en la sociedad” ([1908a] 2014: 378). Para este autor, la confianza es una condición básica para el establecimiento de las relaciones sociales. En tal sentido, afirma que la intensidad y profundidad de las interacciones entre individuos depende del grado en que *cada parte se revele a la otra* a través de confesiones, palabras, gestos, actos.

¹ Estas reflexiones teóricas fueron trabajadas en Cervio y De Sena, 2017; Scribano y Cervio, 2018.

En términos conceptuales, las formas de socialización (*vergesellschaftung*) son definidas por Simmel como las diversas clases de acción recíproca entre individuos. En su fluir, siempre conflictivo, relativo y relacional, estas acciones constituyen el “contenido de lo social”, en tanto dan cuenta de los efectos recíprocos que se traman en cada una de las continuas interacciones que dan vida a lo “social” (Simmel, [1917] 2002). De ahí que la sociología formalista simmeliana se dedique al estudio de las “formas de socialización” que constituyen a la sociedad como una “unidad”, entre ellas, la confianza.

En su ensayo “El secreto y la sociedad secreta” (1908a), el sociólogo berlinés identifica diferentes niveles y formas que adquiere la confianza. Por un lado, la concibe como un modo de conocimiento inductivo que posibilita actuar, en tanto ofrece las garantías y certezas suficientes para fundar sobre ella alguna práctica u acción (por ejemplo, sembrar la tierra porque se “confía” en que ésta dará frutos). También estudia la confianza que se deposita en las instituciones o actividades específicas que otros individuos realizan (como es el caso de la ciencia, en la que investigadores deben aplicar resultados hallados por otros, sin tener la oportunidad de verificarlos). Pero sin lugar a dudas el interés sociológico de Simmel lo lleva a enfatizar en otro tipo de confianza que incluye una “creencia supra teórica” (asociada con la fe). Se trata de una confianza que implica entregarse abiertamente a una persona, grupo o creencia. En relación a este segundo tipo de confianza, el autor expresa:

Así como nadie cree en Dios por las ‘pruebas de su existencia’, sino que estas pruebas son la justificación posterior o el reflejo intelectual de una actitud inmediata del alma, así se ‘cree’ en un hombre sin que esta fe esté justificada por pruebas que demuestren que es digno de ella, sino, a menudo, a pesar de las pruebas de su indignidad. Esta confianza, este entregarse sin reparos a una persona, no se funda en experiencias ni en hipótesis, sino que es una actitud primaria del alma frente al otro (Simmel, [1908a] 2014: 379).

Desde este lugar de entendimiento, Simmel sostiene que el secreto es una tercera forma de “lo social” que se sitúa entre saber y no saber. En tal sentido, argumenta que en toda interacción las partes circulan y comparten información parcial y limitada. Pese a no saber “todo” de los otros, los sujetos producen estimaciones mutuas que hacen posible la interacción. En este contexto, Simmel

teoriza sobre el carácter social de la confianza, definiéndola como una conjetura recíproca y relacional que antecede a toda decisión práctica.

La confianza es una hipótesis sobre la conducta futura de otro; hipótesis que ofrece seguridad suficiente para fundar en ella una actividad práctica. Como hipótesis, constituye un grado intermedio entre el saber acerca de otros hombres y la ignorancia respecto de ellos. El que sabe, no necesita “confiar”; el que ignora, no puede siquiera confiar (Simmel, [1908a] 2014: 378-79).

Simmel señala que la primera relación interna típica de la sociedad secreta es la confianza recíproca entre sus miembros. Con ello, asigna un alto *valor moral* a la confianza como medio de intercambio social. En esta línea, sostiene que ésta es un tipo de fuerza social que no se puede exigir ni demandar: sólo puede ser ofrecida y aceptada por las partes involucradas.²

La confianza de un hombre en otro posee un valor moral tan alto como la debida correspondencia a dicha confianza; y acaso más meritorio aún, porque la confianza que se nos otorga contiene un prejuicio casi constrictivo y para defraudarla es preciso ser positivamente malo. En cambio, la confianza se “regala”; no puede solicitarse en la misma medida en que puede exigirse que se corresponda a ella, una vez otorgada (Simmel, [1908a] 2014: 402).

Ahora bien, además de ser un valor moral, para Simmel la confianza es, básicamente, un sentimiento tan primario y fundante de lo social como el amor y el odio. Se trata de un sentimiento que se nutre y (re)afirma en el juego entre *saber e ignorancia mutua*. Así, la confianza constituye un punto intermedio entre lo que se conoce y desconoce de los otros, siempre formulado bajo las condiciones de incertezas que hacen posibles las relaciones sociales.

De la misma manera que nuestro conocimiento de la naturaleza, comparado con los errores e insuficiencias, contiene la porción de verdad

² Como se mostrará más adelante, esta observación simmeliana será recuperada, entre otros autores, por Luhmann (1979, 1988) en sus teorizaciones sobre confianza, poder y familiaridad.

necesaria para la vida y progreso de nuestra especie, así cada cual sabe de aquellos con quien tiene que habérselas lo necesario para que sean posibles relación y trato. Saber con quién se trata es la primera condición para tener trato con alguien (Simmel, [1908a] 2014: 371).

Si bien la familiaridad con el objeto/sujeto es clave para el desarrollo de la confianza, ese conocimiento nunca es suficiente ni la base exclusiva para confiar. De acuerdo con Simmel, lo singular se aloja en ese misterioso elemento adicional (una especie de fe) que se requiere para comprender la naturaleza específica de la confianza.

“Crear en alguien” sin siquiera concebir qué es eso en lo que uno cree de esa persona, es emplear una forma de idioma muy sutil y profunda. Expresa el sentimiento que existe entre nuestra noción de ser y el ser en sí mismo, una definitiva conexión y unidad, una cierta consistencia en nuestra concepción sobre ello, una seguridad y la ausencia de resistencia en la entrega del Ego a su concepción, que si bien puede descansar sobre razones particulares, no llega a explicarla (Simmel, [1900] 2004: 191, la traducción es nuestra).

En esta línea, para Simmel confiar es el *punto intermedio entre el saber y el desconocer*. De ahí que el rasgo reflexivo de la confianza se encuentre, según este autor, no en el hecho de ponderar lo que se sabe, sino en la capacidad del sujeto para poner entre paréntesis (suspender la ignorancia y la contradicción), porque por cada motivo encontrado para confiar, probablemente existe un motivo para no hacerlo (Möllering, 2001). En otras palabras, aun cuando el otro no tenga las credenciales necesarias, o cuando la información disponible señale que desconfiar es la estrategia más “racional”; aun en estos casos el sujeto puede optar por poner en suspenso sus dudas, efectuar un *salto de fe*, y confiar.

Por su parte, Niklas Luhmann otorga a la confianza un valor sustantivo en el marco de su teoría de sistemas. Afirma que la confianza sólo puede extenderse hacia otro ser humano –considerado un centro ordenado y no arbitrario de un sistema de acción– con el que se presume que se puede llegar a un acuerdo. En esta línea, según el autor, la confianza adquiere la forma de “una expectativa generalizada de que el otro manejará su libertad, su potencial perturbador para la acción diversa, manteniendo su personalidad –o más bien, manteniendo la

personalidad que ha mostrado y ha hecho socialmente visible” (Luhmann, 1996: 65-66).

Siguiendo al sociólogo alemán, la base de toda relación de confianza es la *previsibilidad*. Ésta es entendida como la posibilidad de establecer normas de “continuidad anticipada” en el marco de las interacciones sociales. La lógica de la previsibilidad conecta estrechamente a la confianza con la temporalidad inherente a las acciones sociales. En otros términos, la confianza no sólo se orienta hacia el futuro, sino que necesita de las experiencias previas (los “mundos familiares”, al decir de Lhumann) como trasfondo básico desde el cual operar para reducir la complejidad reinante.

Aparte de ser sólo una inferencia del pasado, la confianza va más allá de la información que recibe del pasado y se arriesga definiendo el futuro. La complejidad del mundo futuro se reduce por medio del acto de la confianza. Al confiar, uno se compromete con la acción como si hubiera sólo ciertas posibilidades en el futuro (...) De esta manera ofrece a otras personas un futuro determinado, un futuro común, que no emerge directamente del pasado que ellas tienen en común, sino que contiene algo relativamente nuevo (Luhmann, 1996: 33).

Desde esta perspectiva, la familiaridad y la confianza constituyen formas complementarias de las que se valen los actores para tratar con la complejidad y variabilidad que el mundo social exhibe como norma. Así, basándose en el conocimiento de los mundos familiares que se traman en el cotidiano de la vida, Luhmann se refiere a la confianza interpersonal como aquella disposición que permite superar lo que hay de incierto en el comportamiento de otras personas. El establecimiento de este tipo de confianza es tributario de cuatro condiciones, a saber:

Confiar exige un compromiso mutuo y sólo puede ponerse a prueba por las partes involucradas (*truster and trustee*) en un orden fijo;
 Los participantes deben conocer la situación exacta y deben saber que cada uno lo sabe. Por consiguiente, la creación de confianza depende de situaciones fácilmente interpretables y, por lo tanto, de la posibilidad de comunicación (“*the rule of situation*”);
 No es posible exigir la confianza de los demás. La confianza sólo puede ser ofrecida y aceptada.

La confianza tiene que ser ganada (Luhmann, 1979).

Confiar es (también) concederle un espacio central a la decepción. Es vivir bajo la posibilidad, siempre presente, de que las expectativas sean decepcionadas o traicionadas. De allí que la acción de confiar sea comprendida por Luhmann como una manera de tomar riesgos.

(...) la confianza está basada en una relación circular entre riesgo y acción, siendo ambos requerimientos complementarios. La acción se define a sí misma en relación con un riesgo particular como una posibilidad externa (futura), aunque el riesgo al mismo tiempo es inherente a la acción y existe solo si el actor elige incurrir en la posibilidad de consecuencias desafortunadas y confiar (Luhmann, 1988: 100; la traducción es mía).

Más allá de estos “riesgos”, los sujetos construyen relaciones de confianza para operar y moverse en el mundo con cierto margen de seguridad, certeza y sentido. Y esto es así, según Luhmann, porque la confianza tiene una función ordenadora y estabilizadora, en tanto posibilita reducir la complejidad en entornos de creciente incertidumbre.

[La confianza] sirve para superar el elemento de incertidumbre en el comportamiento de otras personas, que se experimenta como la imposibilidad de predecir el cambio de un objeto. En tanto la necesidad de la complejidad aumente y en tanto la otra persona entre en juego tanto como *alter ego* y como coautor de esta complejidad y de su reducción, la confianza se tiene que ampliar y la familiaridad original incuestionable del mundo suprimirse, aunque no se pueda eliminar completamente (Luhmann, 1996: 36).

Reducir la complejidad, permite decidir y actuar en relación a otros individuos, grupos e instituciones con altos niveles de abstracción. Sin embargo, lejos de eliminar la incertidumbre, la confianza la distingue, la selecciona, la incorpora y la reduce. En otras palabras, acercándose a la idea del “salto de fe” simmeliano, para Luhmann la confianza convive con la incertidumbre, poniéndola temporariamente en suspenso.

En esta línea, los procesos de comunicación –centrales para el establecimiento de relaciones recíprocas– son por definición empresas riesgosas que pueden

basarse en relaciones de confianza sólo de manera gradual. De ahí la importancia asignada por Luhmann al factor “tiempo” para la consolidación de los intercambios sociales. No obstante, la confianza tiene un vínculo (aun más) complejo con la información. No sólo es necesario confiar porque no se dispone de información perfecta, sino que la confianza afecta la propia evidencia que se está buscando. Así se comprende que para Luhmann el fundamento de la confianza no se encuentre en la evidencia sino más bien en la “ausencia de evidencia contraria”.

Otro sociólogo que ha estudiado las conexiones entre confianza y vida social es Anthony Giddens. Influído por varios pensadores, entre ellos Simmel y Luhmann, este autor conecta la confianza con los riesgos y la contingencia. En tal sentido, sostiene que en condiciones de modernidad, la vida cotidiana se ha complejizado, los riesgos han aumentado y se han modificado las relaciones tiempo-espacio. Todo ello repercute en la instauración de particulares formas de fiabilidad en las personas y en los “sistemas abstractos” implicados en las instituciones de la modernidad.

La confianza en las personas, como acentúa Erikson, se construye sobre la reciprocidad de la acogida y el ambiente: fe en la integridad del otro es la fuente primera del sentimiento de integridad y autenticidad del yo. La fiabilidad en los sistemas abstractos proporciona la seguridad de la confianza cotidiana pero, por su misma naturaleza, jamás puede ofrecer la reciprocidad ni la intimidad que ofrecen las relaciones personales de confianza. (Giddens, 1990: 111).

Para Giddens, la fiabilidad es un tipo particular de confianza, o parte de ella, más que algo diferenciando. En la modernidad, la confianza está relacionada con la ausencia en el tiempo y el espacio, con el riesgo y, especialmente, con la contingencia.

La *fiabilidad* está relacionada con la ausencia en el tiempo y el espacio. No habría necesidad de confiar en nadie cuyas actividades fueran constantemente visibles y cuyos procesos mentales fueran transparentes, o fiarse de cualquier sistema cuyo funcionamiento fuera completamente conocido y comprendido (...) La *fiabilidad* no está esencialmente ligada al riesgo sino a la contingencia. Fiabilidad conlleva la *connotación* de algo indefectible frente a resultados contingentes, conciernen éstos a acciones

individuales o al funcionamiento del sistema (...) Riesgo y *fiabilidad* van entretnejidos (...) El riesgo no es sólo una cuestión de acción individual. Existen también los “ambientes de riesgo” que afectan colectivamente a enormes masas de personas (Giddens, 1990: 42-44).

De acuerdo con el sociólogo inglés, en el mundo moderno hay dos tipos de compromisos que se vinculan en forma directa con la necesidad y el desarrollo de la confianza: los *compromisos de presencia* y los *compromisos anónimos*. Los primeros, refieren a las relaciones de fiabilidad sostenidas y expresadas en las conexiones que se producen en circunstancias de presencia mutua. Los segundos, conciernen a la fiabilidad en las *señales simbólicas* y en los *sistemas expertos*, a los que Giddens denomina en forma conjunta como *sistemas abstractos* (Giddens, 1990).

En lo que respecta a la confianza interpersonal, Giddens la conecta con los *compromisos de presencia*, afirmando: “La *fiabilidad* en las personas implica los *compromisos de presencia* en los que se busca (dentro de determinados campos de acción) los indicadores de la integridad ajena” (1990: 88; las cursivas se derivan del original).

Cuando el lazo social se basa en la confianza, la misma es producto de un trabajo efectuado por lo sujetos. Tal “trabajo” exige procesos de auto-revelación mutua. Giddens llama a éstas *relaciones sociales puras*. Se trata de entornos centrales para la reflexividad del yo, en cuanto permiten y exigen al sujeto una autocomprensión organizada y continua de sí mismo para asegurar un vínculo duradero con los otros (Giddens, 1991).

Una relación pura es aquella en la que han desaparecido los criterios externos: la relación existe tan sólo por las recompensas que puede proporcionar por ella misma. En las circunstancias de la pura relación, la confianza sólo puede activarse por un proceso de mutua apertura. En otras palabras, la confianza no puede, por definición, anclarse en criterios ajenos a la relación misma (como podrían ser los de parentesco, deber social u obligación tradicional) (...) Las relaciones puras presuponen el “compromiso”, que es una especie particular de la confianza. El compromiso, a su vez, ha de entenderse como un fenómeno del sistema internamente referencial: es un compromiso con la relación en cuanto tal, así como con la otra u otras personas implicadas (Giddens, 1991: 15).

[Relación pura] Se refiere a una situación en la que una relación social se establece por iniciativa propia, por lo que cada persona puede derivar de una asociación sostenida con la otra, y que prosigue sólo en la medida en que ambas partes juzgan que esa asociación les ofrece suficiente satisfacción como para continuar en ella (Giddens, 1992: 58, la traducción es nuestra).

Como parte de sus políticas de las sensibilidades cada sociedad establece y regula los niveles de saber/desconocimiento, previsibilidad/contingencia, fiabilidad/riesgo necesarios para entablar interacciones sociales (duraderas y/o esporádicas) en un momento histórico dado. Al definir el *qué* y el *cómo* los sujetos deben de mostrar la posesión de dichas cualidades socialmente aceptadas como garantías de las expectativas sociales, se estructura un complejo juego de distancias/proximidades que atenta y/o favorece la instauración de espacios de sociabilidad. En esta línea, y recuperando los aportes teóricos sintetizados más arriba, la confianza puede ser comprendida como esa *zona gris* que, lejos de eliminar la incertidumbre del *qué* y del *cómo* respecto al *otro* (potencial compañero de interacción) la coloca temporariamente en suspenso para hacer posible la vida social. De allí su importancia para comprender las dinámicas socio-sensibles que organizan las sociedades hoy.

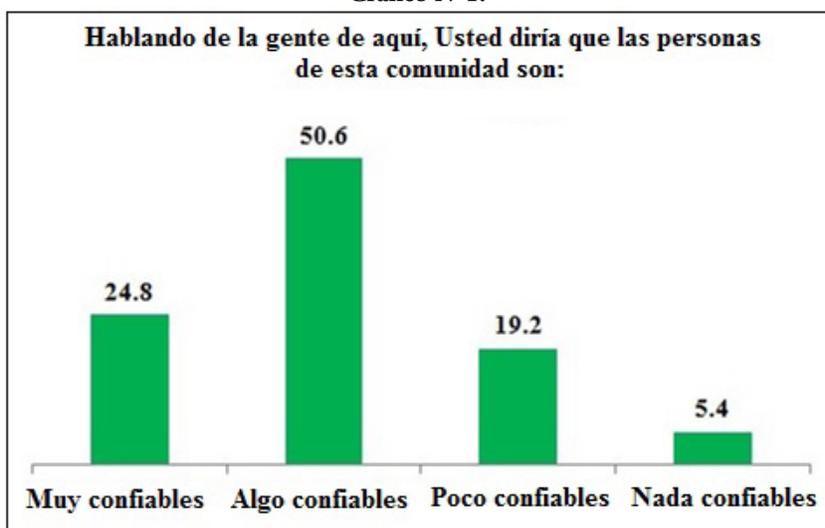
Ahora bien, si confiar es una *apuesta* a futuro sobre las acciones de los demás; un *punto de suspensión* entre saber e ignorar; una disposición que permite *poner entre paréntesis lo que hay de incierto* en el comportamiento de los otros; un *compromiso de presencia*; una *fuerza sintética* sin la cual la vida social no sería posible, ¿qué consecuencias político-comunitarias depara el hecho de que los vínculos sociales se construyan en gran medida sobre la desconfianza? Si, como lo han mostrado distintas investigaciones, la confianza interpersonal es una base “necesaria” para lograr resultados colectivos de variado cuño –por ejemplo, mejorar el desempeño económico de los países (Zak y Knack, 2001), disminuir la violencia y el delito en las ciudades (Rosenfeld, Messner y Baumer, 2001), aumentar los niveles de bienestar, salud y felicidad de la población (Kawachi, Kennedy, Lochner y Prothrow-Stith, 1997; Helliwell y Wang, 2010), entre otros– ¿qué clase de sociedades se están construyendo sobre la base de individuos que no pueden confiar en las buenas intenciones de los demás?; ¿qué tipo de proyectos colectivos son posibles en el marco de sociedades que hacen de la desconfianza una base central para la consolidación del distanciamiento interpersonal como lógica estructural privilegiada?

La (des)confianza interpersonal en Argentina (en cifras)

Distintos estudios realizados en Argentina en los últimos años,³ en base a diseños muestrales y objetivos diferenciales, han detectado la presencia de un elevado porcentaje de individuos que manifiestan sentir desconfianza en las relaciones *con los otros y entre los otros*.

Por ejemplo, el *Barómetro de las Américas 2010* reveló que, sobre 1410 argentinos, el promedio de confianza (medido en una escala de 0-100) se situaba en 55.6 puntos. Este resultado ubicaba al país en un nivel “medio” de confianza entre los países americanos testeados (LAPOP, 2010: 110). Cuatro años más tarde, la misma fuente mostró que, sobre una muestra de 1400 argentinos, la mitad admitía que la gente de su comunidad era “algo confiable” (50.6%), seguidos, en términos relativos, por aquellos que opinaban que la gente era “muy confiable” (24.8%).

Gráfico N°1.



Fuente: Elaboración propia con base en LAPOP, 2014.

³ Si bien existen mediciones más recientes, aquí se presentan las últimas encuestas que indagaron la variable “confianza interpersonal” en el país.

En contraste con el nivel “medio” de confianza interpersonal registrado por el *Barómetro de las Américas*, otra encuesta ofrece resultados un poco menos “optimistas” respecto del desempeño de esta variable en Argentina.

En efecto, una de las preguntas incluidas en la *Encuesta Mundial de Valores*, diseñada por Ronald Inglehart, busca “medir” los niveles de confianza interpersonal en distintos países del mundo. En términos generales, se interroga a los encuestados sobre la actitud que le merecen otros sujetos con los que comparte su vida social, no especificándose ni la modalidad de trato ni la situación de interacción. Simplemente se pregunta: “*Hablando en general, ¿diría Ud. que se puede confiar en la mayoría de las personas o que uno nunca es lo suficientemente cuidadoso en el trato con los demás?*” Se trata de una pregunta categorizada con opciones de respuestas excluyentes, a saber: a) Se puede confiar en la mayoría de las personas; b) Uno nunca es lo suficientemente cuidadoso en el trato con los demás; c) No sabe, no responde.

Tomada como referencia para explorar los niveles de confianza interpersonal, esta pregunta ha sido replicada por otras indagaciones equivalentes; una de ellas es *Latinbarómetro*. Considerando la medición efectuada en 2017, sobre una muestra de 1200 argentinos, el 80% afirmó que se debe ser “muy cuidadoso en el trato con los demás”, mientras que el 20% restante acordó que “se puede confiar en la mayoría de las personas”. En 2015, esta última respuesta fue consignada por el 22% de los argentinos consultados, lo que indica el mantenimiento de cierta estabilidad en los niveles de confianza interpersonal en los últimos años.

Ahora bien, reparando en la serie temporal de estas respuestas para el país, se observa que en la última década⁴ la desconfianza, o al menos la “cautela” en el trato con los demás, se posicionó como la opción más elegida por las y los argentinos.

⁴ Las mediciones efectuadas por Latinbarómetro se discontinúan en los años 2012 y 2014.

Gráfico N°2.



Fuente: Elaboración propia con base en Latinbarómetro 2007-2017.

Gráfico N°3.



Fuente: Elaboración propia con base en Latinbarómetro 2007-2017.

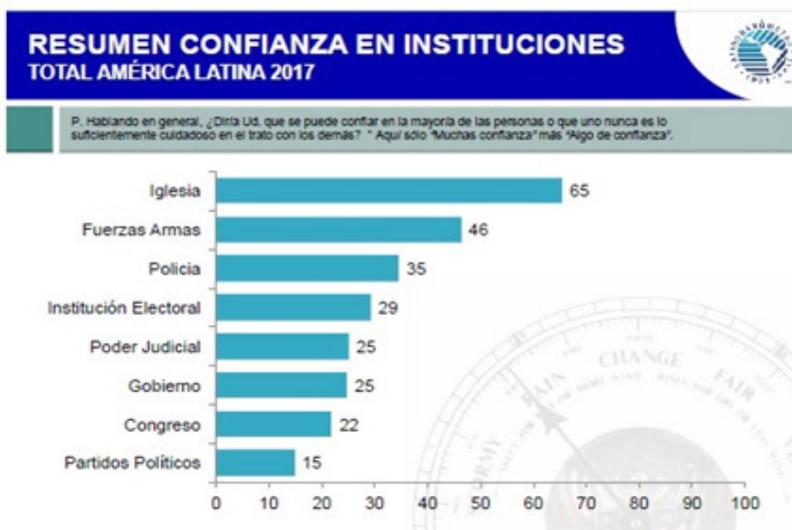
El gráfico N°2 muestra la evolución de la distribución. En él puede observarse que la mesura, la prudencia y el cuidado son componentes elegidos por la mayoría de los encuestados a la hora de trabar sus vínculos con otros. Aunque oscilantes, los

porcentajes generales señalan la importancia creciente que la desconfianza ha ido ganando en el marco de las relaciones interpersonales durante los últimos años, siempre obteniendo valores que más que duplican (y en algunos años, triplican, cuadriplican o hasta quintuplican) los obtenidos por la opción de la confianza.

Según Latinbarómetro –que viene midiendo la confianza interpersonal en la región durante las últimas dos décadas– en 2017 se encontró el nivel más bajo de confianza entre los latinoamericanos. El citado ranking estuvo encabezado por Brasil, Paraguay y Venezuela.

Como se muestra en el Gráfico 4, un dato interesante que se desprende de este estudio es que en 2017 los latinoamericanos confiaban relativamente más en instituciones como la iglesia, las fuerzas armadas y la policía que en sus propios vecinos o en “la mayoría de las personas”, como postulaba el estudio.

Gráfico N°4.



Fuente: Latinbarómetro, 2017: 21.

En conexión con lo anterior, la *Encuesta Mundial de Valores*⁵ explora los modos en que los encuestados distribuyen sus niveles de confianza en diversos sujetos e instituciones. Así, sobre una muestra de 1030 argentinos, en 2013 (última medición disponible para el país) se obtuvo que el 91.6% de los encuestados “confía plenamente” en la familia; la mitad “confía algo” en su barrio (47.6%) y en las personas que conoce personalmente (50.7%), y el 45.3% admite “no confiar demasiado” en la gente que se encuentra por primera vez.⁶

Los datos anteriores dan cuenta de la relevancia que adquieren los vínculos próximos/cercanos en el marco de sociedades intensamente atravesadas por la desconfianza. Así, el creciente alejamiento de relaciones calificadas como “desconocidas” supondría, como reverso, prácticas de acercamiento afectivo, en tanto estrategias que se dan los sujetos para mitigar/contrarrestar la distancia e individualización que significa la desconfianza como sensación generalizada que contextualiza las interacciones en la ciudad.

Atendiendo a este fenómeno, se consolidan diversos espacios en los que se produce el “encuentro” con conocidos (amigos, familia, vecinos) y en los que el evidente “estado de alerta” que se siente “por fuera” es suplido corporal y emocionalmente por la confianza que irradian los entornos y lazos próximos/conocidos/íntimos (Cervio y De Sena, 2017; Lindon, 2011). Estas estrategias proxémicas, configuradas en torno al cuidado y a la confianza en los vínculos cercanos como garantía del lazo social, constituyen buena parte de los contenidos de las interacciones que se producen en las ciudades, donde a la creciente desconfianza respecto a lo público (Sennet, 2002) se le suma la inseguridad como sensación-práctica y experiencia del habitar.⁷

5 Los resultados pueden consultarse en: <http://www.worldvaluessurvey.org/WVSONline.jsp>.

6 Estos resultados se condicen con lo que revela Latinbarómetro (2015:26), en un *dossier* dedicado a la confianza en América Latina. En tal informe se señala que los latinoamericanos, en promedio, tienden a confiar más en los colegas de trabajo (70%), en los vecinos (63%), en los familiares próximos (45%) y algo menos en los familiares que no han visto nunca (31%).

7 En otro lugar se ha definido la experiencia del habitar en las ciudades capitalistas como una “*relación sensible*” que actualiza los entramados prácticos y emocionales que los sujetos ponen en juego en sus interacciones cotidianas. Dicha experiencia es el resultado (histórico) de la incorporación de los mecanismos, procesos y efectos de dominación social materializados, entre otros vectores, en particulares maneras de mirar, oler, oír, tocar y gustar (Cervio, 2018).

No obstante, la instauración de prácticas de proxemia afectiva que se verifica en las sociedades actuales debe ponerse en tensión con un dato tan ineludible como estremecedor: la intensificación de la violencia de género y los femicidios en las ciudades del Sur Global.

En efecto, según el *Observatorio de Femicidios de la Asociación Civil Casa del Encuentro*, en Argentina una mujer, niña y/o adolescente es asesinada (por el hecho de ser mujer) cada 32 horas. Entre el 1° de enero y el 31 de diciembre de 2018⁸ se registraron 273 víctimas de femicidios y femicidios vinculados⁹ de mujeres y niñas, y 35 femicidios vinculados de hombres y niños. Asimismo, se identificaron 339 “víctimas colaterales”: hijas e hijos que perdieron a su madre por causa de un femicidio, 233 de los cuales son menores de edad.

Algunos datos que revelan el estado de desprotección de las mujeres señalan también la lógica de proximidad que las vinculaba con sus asesinos:

-En el 90.5% de los hechos (247 casos) los femicidas eran varones con quienes las víctimas tenían un vínculo, lazo familiar o conocimiento previo.

-En el 63.4% de los casos las mujeres murieron en manos de sus parejas actuales (113) o ex parejas (60).

-El 61% de los femicidios fueron cometidos en espacios privados: vivienda de la víctima (86), vivienda compartida (69), vivienda del femicida (11), vivienda ajena (22).

-El 14.3% de las víctimas (39 mujeres) habían realizado denuncias previas, e incluso la justicia había intervenido a través de la disposición de exclusión del victimario del hogar.

Estos datos obligan a discutir las tensiones existentes entre la consolidación de los espacios privados/íntimos como estrategias “reparadoras” (y hasta balsámicas) del lazo social frente a la desconfianza que se siente respecto a lo público, y estas otras maneras tan “letales” y perversas que, en forma alarmante, viene asumiendo

8 El relevamiento se efectuó con base en datos recopilados de las Agencias informativas Télam y DyN, así como de 120 diarios de distribución nacional y/o provincial.

9 En su página web la Asociación Civil Casa del Encuentro define a los “Femicidios vinculados” de la siguiente manera: “Personas que fueron asesinadas por el femicida al intentar impedir el femicidio o que quedaron atrapadas ‘en la línea de fuego’. [También refiere] a personas con vínculo familiar o afectivo con la mujer que fueron asesinadas por el femicida con el objeto de castigar y destruir psíquicamente a la mujer a quien consideran de su propiedad” (<http://www.lacasadelencuentro.org/femicidios.html>).

la proxemia afectiva y sensible en la actualidad. En otros términos, frente a la generalización de lo urbano y la extensión del anonimato e impersonalidad como lógicas que estructuran en gran medida a los vínculos sociales (Mongin, 2006; Lindon, 2011; Bauman, 2003; Scribano y Cervio, 2010), el espacio privado se ha impuesto como *topos* privilegiado para el desarrollo de la vida y, por tanto, como *locus* cardinal para el acontecer afectivo en sus múltiples formas y variantes. Sin embargo, así como la vida y la condición urbana se han resignificado en la actual fase capitalista, (re)convirtiendo a la ciudad en un escenario en el que se produce el permanente encuentro entre extraños, el ámbito privado se ha ido convirtiendo rápida y radicalmente en un espacio bifronte en el que *Eros* y *Tánatos* co-existen en su lucha eterna por la vida y la muerte, por el abrigo y la desprotección, por la seguridad y el terror.

Ahora bien, retomando lo datos presentados más arriba, en general los argentinos opinan que sólo se puede confiar en un pequeño grupo de personas. A continuación, se presentan algunas pistas que posibilitan indagar cómo la desconfianza incide en las experiencias del habitar en la ciudad de Buenos Aires. Para ello, se analiza la sensación de desconfianza en sus conexiones con los procesos de sociabilidad en contextos urbanos, tomando como referente empírico resultados de una encuesta sobre sensibilidades sociales aplicada en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

La desconfianza en Buenos Aires

Desde el año 2010, el *Grupo de Estudios sobre Sociología de las Emociones y los Cuerpos* (GESEC) del Instituto de Investigaciones Gino Germani de la Universidad de Buenos Aires¹⁰ comenzó una exploración sobre el estado de las sensibilidades en la Ciudad de Buenos Aires a través de una encuesta.

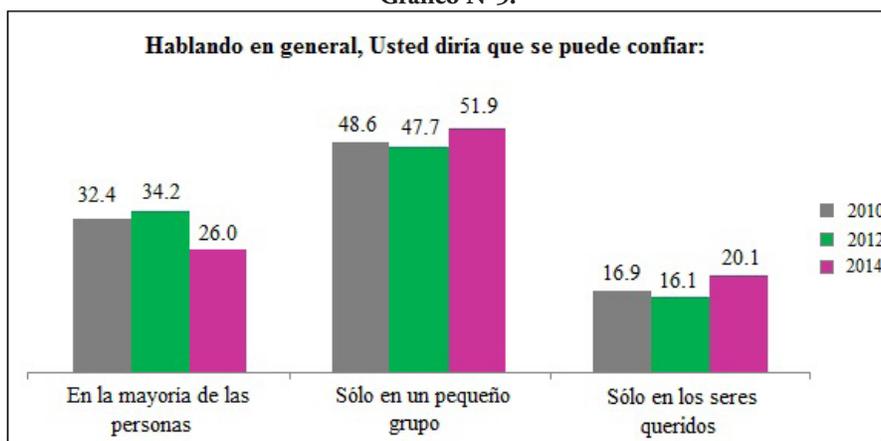
Se trata de un instrumento cuantitativo estandarizado aplicado domiciliariamente a una muestra intencional de personas adultas. La misma fue construida según género y edad (18 a 66 años), aplicada en cuatro zonas de la ciudad de Buenos Aires definidas siguiendo criterios socio-económicos y residenciales. La encuesta fue administrada en Octubre 2010, Octubre 2012 y

10 Grupo de investigación conformado en el año 2008, bajo la dirección del Dr. Adrián Scribano. Entre algunas publicaciones colectivas del GESEC se destacan Cervio y D'hers, 2018; Sánchez Aguirre, 2015; Scribano, 2014, 2013; Cervio, 2012.

Octubre 2014. El número de casos recolectados en cada año fue de +/-150. Lo que respaldó tal decisión fue la utilización, también arbitraria, de N “similares” en estudios de características equivalentes a nivel internacional.¹¹

Entre las distintas dimensiones indagadas (deseo, amor, felicidad, disfrute, inseguridad, trabajo, etc.) el estudio dedica un espacio a explorar la sensación de desconfianza como parte de las políticas de las sensibilidades que organizan las afecciones cotidianas de los porteños. De esta manera, en sus tres rondas, la encuesta del GESEC registra un elevado porcentaje de respuestas que señala que la desconfianza es un componente socio-sensible central para la organización de las *relaciones con los otros y entre los otros*. Así, el 48.6% de los encuestados en 2010, el 47.7% en 2012 y el 51.9% en 2014 manifiesta que “*se puede confiar sólo en un pequeño grupo de personas*”. Al mismo tiempo, entre el primer y el último relevamiento se observa un crecimiento del número de encuestados que opina que “*se puede confiar sólo en los seres queridos*”, y un decrecimiento de quienes sostienen que “*se puede confiar en la mayoría de las personas*”.

Gráfico N°5.



Fuente: Elaboración propia con base en Encuesta GESEC 2010, 2012, 2014.

11 Más especificaciones sobre este estudio pueden consultarse en Scribano *et al.*, 2015.

El temor a la presencia del *otro*, en tanto “extraño”,¹² no es un fenómeno novedoso en los actuales escenarios urbanos, sino más bien una sensación potente sobre la que se construyen y sostienen buena parte de los lazos sociales que estructuran al orden urbano como tal (Bauman, 2001; Cervio, 2019; Scribano y Cervio, 2018). Arrebatos callejeros, “motochorros”,¹³ secuestros, violaciones y asesinatos son, entre otras, distintas modalidades e intensidades a través de las cuales la violencia forma parte de la vida urbana, reconfigurándola permanentemente en lo que refiere a sus tiempos-espacios de vida, circulación e intercambio. Más allá de estas evidentes manifestaciones de intimidación intersubjetiva, en la ciudad también operan otras formas sociales a partir de las cuales la alteridad de clase se materializa bajo la forma de una amenaza real y concreta. *Figuras-estigmas* como el “negro de mierda”, “el villero”, “el pibe chorro” o el “planero” acreditan esta cuestión (Scribano y Espoz, 2011) dándole cuerpo (literal) a un conflicto de clase que enhebra componentes raciales, genéricos y generacionales como parte de un esquema estructural de segregación social.

Frente a lo incierto e inquietante del mundo urbano, emergen objetos, situaciones y sujetos a los que se les imputa poseer cierto grado de “riesgo” para el orden social. Un arma en una escuela, la presencia del “paco”¹⁴ en las villas y barrios, un automovilista alcoholizado, un protestante encapuchado, un botón antipánico que no funciona ante un caso de violencia de género, una discoteca sin habilitación, etc. son algunos “portadores de riesgos” que pueden identificarse

12 En este trabajo las nociones “otro” y “extraño” son utilizadas como términos intercambiables. En clave de un señalamiento teórico, se acuerda con Bauman (2001) que estas figuras sociológicas designan a quienes no “encajan” en el mapa cognitivo, moral o estético del mundo. La “peligrosa extrañeza del extraño” radica en su capacidad de desestabilizar aquello que es incuestionable para los miembros de un grupo. Frente a su potencial amenaza, el extraño carga con el estigma de ser portador de una suerte de “suciedad” que contamina el orden establecido (Douglas, 2007), o bien es calificado de “ambivalente”, en tanto impredecible –incierto y, por ello, sospechoso– en sus acciones y re-acciones para con los miembros de la comunidad (Bauman, 2001, 2003).

13 Modalidad delictual muy extendida en las principales ciudades argentinas, consistente en el uso de motocicletas para concretar robos y asaltos. De acuerdo con el “mapa del delito”, confeccionado por el Ministerio de Justicia y Seguridad de la Ciudad de Buenos Aires a partir de la recopilación de denuncias en comisarías, encuestas de victimización y llamados al 911, en 2018 los robos aumentaron un 3.44% con respecto a 2017, totalizando 70.648. De ese total, 11.166 hechos (15.8%) fueron perpetrado mediante el uso de motos. *Cfr.* GCBA, 2019.

14 Nombre con el que popularmente se designa en Argentina a la pasta base de cocaína.

en la ciudad y que, como tales, responden a una configuración socio-histórica que les ha conferido algún estatus de amenaza, y por lo tanto sobre los que hay que desconfiar en primera instancia.

La encuesta del GESEC ofrece algunas pistas sobre la desconfianza que atraviesa gran parte de las interacciones que los encuestados entablan con los “otros” en la ciudad. En efecto, con el objetivo de analizar las formas cotidianas de interrelación y sus conexiones con la desconfianza, el estudio formuló una pregunta sobre *prácticas de auto-resguardo*, tendiente a examinar las respuestas de autoprotección puestas en juego por los encuestados en su vida diaria. En este marco, se exploró la opinión de los porteños respecto de algunas estrategias personales para “evitar” los peligros/riesgos que ofrece la vida urbana. Concretamente, se propuso que emitieran su grado de coincidencia con siete frases referidas a prácticas de cuidado personal y resguardo de la propiedad privada. Por su naturaleza, la pregunta colocaba a los encuestados “en situación”, interpelándolos sobre sus re-acciones frente a un posible escenario de incertidumbre o peligro asociado, analíticamente, con: a) la situación de co-presencia con extraños/desconocidos; b) la propagación de “desconfianzas abstractas” y c) posibles riesgos sobre la propiedad privada.

Considerando las alternativas que acumularon las mayores frecuencias relativas, en 2010 y 2014¹⁵ se obtuvo una distribución de respuestas que tendió a concentrarse en los extremos de la escala propuesta (1 al 5).

15 Con el objetivo facilitar lecturas comparativas, a continuación se analizan datos del 2010 y 2014 de la Encuesta del GESEC. Los resultados del 2012 pueden consultarse en Scribano et al, 2015.

Ahora le voy a mencionar algunas frases. ¿En qué grado Ud. coincide con ellas, siendo 1 'la menor coincidencia', y 5 'la mayor coincidencia'?

Esquema de distribución de respuestas

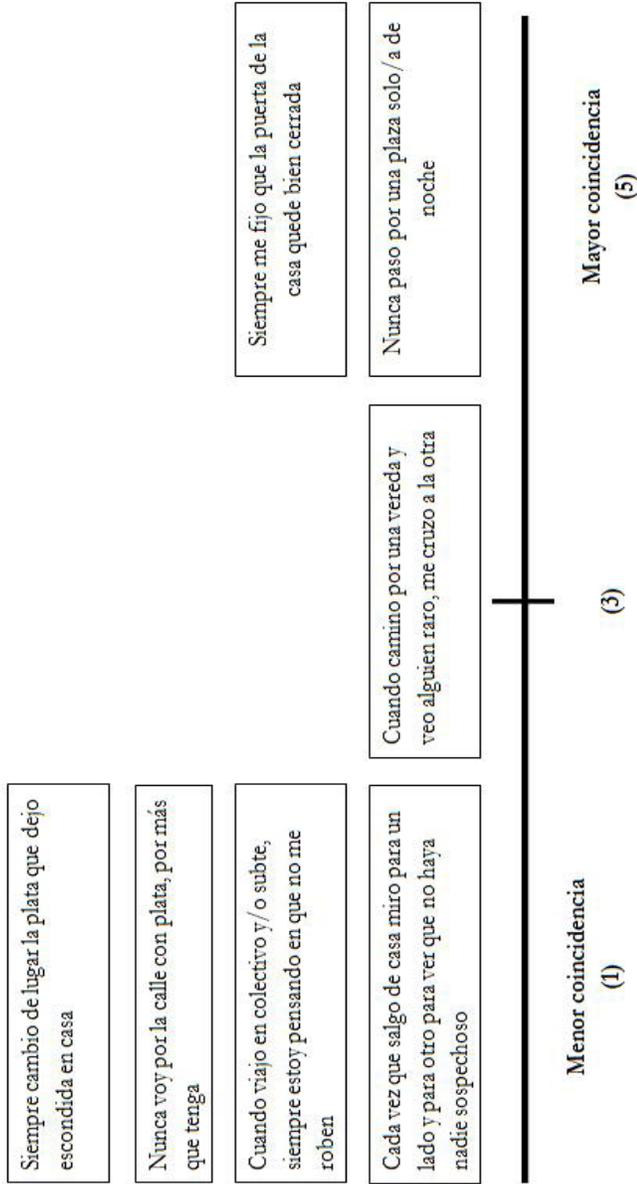


Figura N°1.

Fuente: Elaboración propia con base en Encuesta GESEC 2010-2014.

Tal como ilustra la Figura N°1, los entrevistados tendieron a coincidir mínimamente (opción 1 en la escala) con las siguientes situaciones: “*Cada vez que salgo de casa miro para un lado y para otro para ver que no haya nadie sospecho*”; “*Cuando viajo en colectivo y/o subte siempre estoy pensando en que no me roben*”; “*Nunca voy por la calle con plata, por más que tenga*” y “*Siempre cambio de lugar la plata que dejo escondida en la casa*”. Por su parte, acordaron moderadamente (opción 3) con la frase: “*Cuando camino por una vereda y veo alguien raro, me cruzo a la otra*”. Finalmente, coincidieron plenamente (opción 5) con las frases: “*Siempre me fijo que la puerta de la casa quede bien cerrada*” y “*Nunca paso por una plaza solo/a a la noche*”.

La distribución anterior muestra que las prácticas de auto-resguardo con las que se identifican los entrevistados tienden a ser moderadas o menos intensas cuando se constata la presencia de alguien “sospechoso” y cuando se trata de custodiar bienes personales, específicamente el dinero.

Independientemente de cuáles sean los motivos evaluados por el sujeto para sospechar, las respuestas señalan que, en situación de co-presencia, el “otro” (extraño/desconocido) establece un escenario incierto, pero no lo suficientemente peligroso como para que el sujeto ponga en juego alguna práctica de auto-resguardo. De acuerdo con lo expresado por los porteños consultados, compartir medios de transporte o coincidir en algún sitio de la ciudad con “alguien raro” reforzaría *desconfianzas abstractas y generalizadas*—en tanto socialmente definidas— más que acciones particulares para contrarrestar riesgos.

En cambio, los resguardos más “intensos” parecen advenir en momentos de “pasaje” del ámbito privado al público, o viceversa (al salir de la vivienda o al ingresar a ella), y mientras se transita por la ciudad, especialmente en forma solitaria y en horarios nocturnos. Concebidas como escenas cotidianas que, al parecer, exigen mayores “cuidados”, ambas situaciones aluden a flujos urbanos complementarios, en tanto tensionan lo individual y lo colectivo (el encierro en la casa y la circulación por el espacio público) con indicadores socialmente aceptados que, en caso de presentarse, aumentarían el riesgo de “encontrarse” con el “fantasma” de inseguridad: la soledad, la noche y la negligencia.

Asimismo, las dos frases con las que los entrevistados coinciden plenamente responsabilizan/culpabilizan al sujeto del enunciado (es decir, a ellos mismos) por el eventual desenlace de una situación de inseguridad (dejar la casa mal cerrada

o pasar por la plaza solo a la noche). Analíticamente, este aspecto señalaría la primacía de una explicación individual y auto-centrada, por sobre una lectura estructural de la problemática de la inseguridad.

En esta línea, el desarrollo anterior permite sostener que:

- Los encuestados ponen en juego más intensamente estrategias de auto-resguardo en momentos de pasaje entre el ámbito público-privado y cuando se sienten “individualmente responsables” por el des-manejo de “indicadores de riesgos” conocidos.
- La presencia de “otros” calificados como “sospechosos/peligrosos” reafirmaría en los entrevistados una serie de desconfianzas abstractas y generales definidas por la sociedad, más que acciones particulares orientadas a minimizar los riesgos que se derivan de la presencia de dicha alteridad.

Como puede apreciarse, los resultados de la encuesta del GESEC ponen en evidencia, de diferentes modos, las conexiones existentes entre desconfianza e inseguridad como rasgos de las maneras de vivir en la ciudad de Buenos Aires.¹⁶

Por ejemplo, en el eje “violencia e interrelación”, el instrumento sondea la sensación de inseguridad tal y como la vivencian los porteños consultados, proponiendo preguntas que, además de examinar las prácticas de autoresguardo mencionadas anteriormente, buscan abrir paso a una ponderación geo-referencial de dicha sensación desde la perspectiva de los sujetos. En esta línea, se indagan los lugares “más inseguros” de la ciudad y del barrio, se consulta a los sujetos si se han sentido inseguros en el último mes y, finalmente, se solicitan tres palabras que describan lo que es “sentirse inseguro”. El bloque culmina con una pregunta que examina los niveles de confianza interpersonal, cuyos resultados han sido mencionados al comienzo de este apartado.

En concreto, al solicitar tres palabras que describan lo que es sentirse inseguro,¹⁷ los porteños tendieron a mencionar, en primer lugar, el “miedo”. Le siguieron en importancia relativa otras familias de palabras tales como “desconfianza”, “persecución”, “desprotección”, “intranquilidad”, “vulnerabilidad”, etc.

¹⁶ En otro lugar (Cervio, 2019) se han desarrollado algunas de estas conexiones desde una sociología de los cuerpos/emociones, tomando como referente empírico, entre otros datos, resultados emergentes de la encuesta del GESEC.

¹⁷ Pregunta abierta, recategorizada ex post.

Figura N°2. Palabras asociadas con la inseguridad: 2010- 2014



Fuente: Elaboración propia con base en Encuesta GESEC 2010.

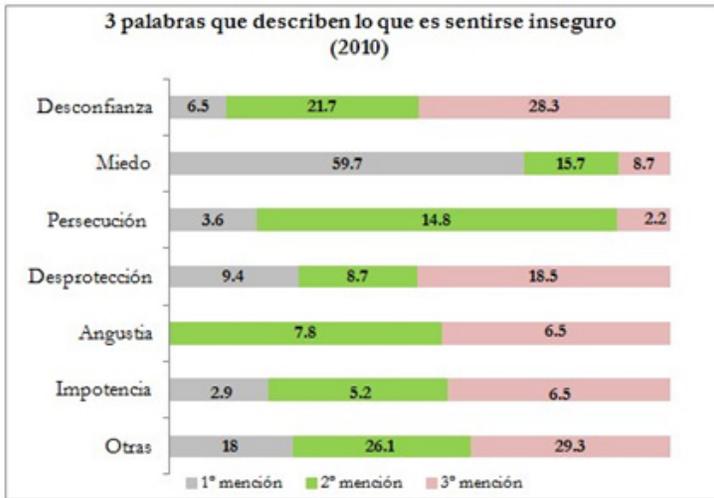
Figura N°3. Palabras asociadas con la inseguridad: 2014



Fuente: Elaboración propia con base en Encuesta GESEC 2014.

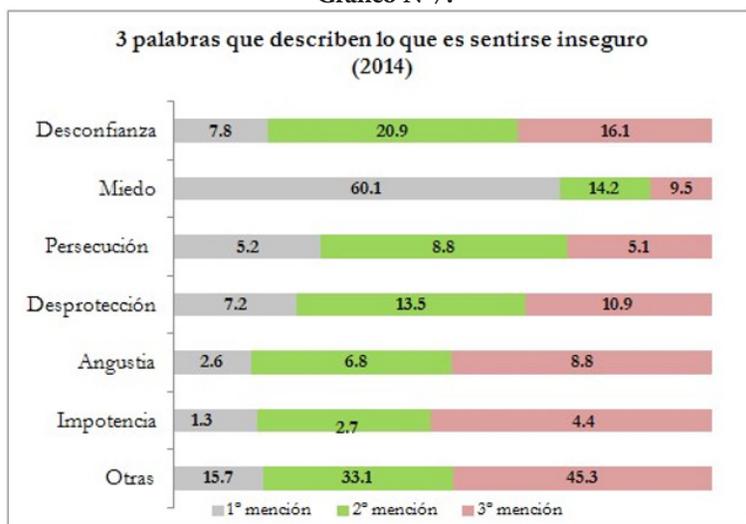
Asociada con la inseguridad, la desconfianza fue mencionada por los encuestados utilizando distintas palabras: cautela, incertidumbre, sospecha, precaución, desconocimiento, confusión, etc. Siguiendo las precisiones teórico-conceptuales propuestas por Simmel, Luhmann y Giddens, sintetizadas en la primera parte de este capítulo, en un segundo momento dichas palabras fueron re-agrupadas bajo la categoría “desconfianza”. Atendiendo a tal recategorización *ex post*, la desconfianza fue la segunda sensación mencionada por los porteños – luego del miedo– como descriptora de la sensación de inseguridad.

Gráfico N°6.



Fuente: Elaboración propia con base a Encuesta GESEC 2014.

Gráfico N°7.



Fuente: Elaboración propia con base a Encuesta GESEC 2014.

Más allá del arco de sensaciones asociadas con la inseguridad como problemática ciudadana, sentir desconfianza es una *forma de estar/vivir en la ciudad*. Es decir, una manera de habitar atravesada por la incertidumbre, la confusión y el desconocimiento frente a los permanentes e inevitables contactos con desconocidos que implica, inexorablemente, la vida urbana. En este contexto, junto al miedo, la desconfianza se posiciona en las respuestas de los encuestados como un modo de “resolver” las expectativas que supone la presencia de otros extraños/desconocidos. Ante el desconocimiento respecto de las intenciones de los otros, la desconfianza emerge como una sensación: se manifiesta en el cuerpo¹⁸ e irrumpe como una “salida práctica” tendiente a evitar la interrupción de las interacciones sociales en la ciudad.¹⁹ Es decir, frente a la falta de garantías respecto

18 Por ejemplo, en las tres ediciones de la encuesta del GESEC se consultó en qué parte del cuerpo los encuestados sentían la desconfianza y éstos respondieron, contundentemente, en la cabeza, con porcentajes que superaban el 50% y 60%. También se indagó con qué colores asociaban la desconfianza, y en las tres ediciones los porteños respondieron el negro y, en menor medida, el amarillo.

19 Esta lectura toma como referencia la noción de “desatención cortés” (civil inattention) propuesta

de las consecuencias de las acciones de los demás, el acto de desconfiar hace posible que los sujetos puedan seguir con sus vidas como ciudadanos, consumidores y productores (viajar, trabajar, comprar, entretenerse, etc.) sin poner en “riesgo” la exégesis individual del mundo social sobre la que se funda el éxito del capital.

A modo de cierre

Los datos anteriores, acotados a una ciudad del Sur Global, muestran que la desconfianza es una sensación y una forma de socialización –en el sentido simmeliano, en tanto determinaciones y efectos recíprocos de la interacción– cada vez más intensa y funcional al sistema capitalista. Como tal, *orienta* las expectativas respecto a los demás, *intensifica* las prácticas de resguardo personal en base a la sospecha y al prejuicio, y *moviliza* los miedos (individuales y colectivos) *performando* lo diferente bajo la rúbrica de “amenazante”/“peligroso”.

Desde Simmel (1908b) a Bauman (2001), pasando por Elias (1994), Goffman (1979), Lash y Urry (1998), sólo por citar algunos referentes indispensables, el análisis de las ciudades capitalistas muestra la insoslayable vinculación que existe entre el espacio y la configuración de los “extraños” como figuras sociológicas liminales. El uso lego y académico de metáforas espaciales para dar cuenta de la presencia de procesos de extrañamiento y/o extranjería (adentro/afuera; interior/exterior; marginal/central) acredita el nexo que existe entre el espacio social de la ciudad y la problemática de la alteridad.

De acuerdo con Simmel, el espacio es “la posibilidad de coexistencia” ([1908b] 2014: 598), en tanto sólo las acciones recíprocamente orientadas convierten al espacio (por definición, vacío) en algo “lleno” que hace posible las relaciones *entre* individuos. De allí que para este autor, lejos de ser una entidad sustancial, fija y reificada, “el espacio no es más que una actividad del alma, la manera que tienen los hombres de reunir, en intuiciones unitarias, los efectos sensoriales que en sí no poseen lazo alguno” (Simmel, [1908b] 2014: 597). Desde esta perspectiva, no es el espacio el que produce “formas de relación”, sino que son estas últimas las que producen al espacio, dotándolo de sentidos y vivacidad socio-sensible. Llevando esta tesis simmeliana al problema estudiado en este capítulo, puede afirmarse que no son las formas de proximidad/distancia espacial las que producen la confianza-desconfianza interpersonal sino que, por el contrario, son estas

por Goffman (1979) en la cual la desconfianza, la mirada y la co-presencia constituyen una triada central para explicar las interacciones entre desconocidos que se producen en las ciudades.

formas de-ser-y-sentir-con-otros-para-otros y/o-contra-otros las que, junto a otros fenómenos sociológicos de importancia, producen las distintas formas espaciales que convergen en las ciudades contemporáneas.²⁰

En tanto sensación descriptora de la vida en las ciudades, la desconfianza configura modos de sociabilidad (proxemia afectiva/diastemia social), organiza los vínculos sociales (manifiestos y potenciales) y confiere contenido a las experiencias urbanas. De allí que lo “incierto”, “extraño” y “amenazante” que suele ser asociado con una situación de desconfianza puede ser comprendido como una construcción social inscrita en una coordenada tiempo-espacio que: a) define rostros, corporalidades, movimientos y objetos “sospechosos”; b) establece y promueve el consumo de distintas mercancías orientadas a contrarrestar los riesgos socialmente percibidos, y c) se manifiesta en el cuerpo, dando testimonio de la materialidad radical que caracteriza a toda sensación, entendida concretamente como “un sentir vuelto práctica” o, si se prefiere, como una “práctica del sentir” (Cervio, 2019).

Conectada con la lógica del riesgo, la incertidumbre y, especialmente, la inseguridad, la desconfianza se desenvuelve en una trayectoria sensible que va desde el miedo a la intranquilidad, pasando por la angustia, la cautela, el desconocimiento y la confusión. Como señalan los datos analizados en este trabajo, la desconfianza es simultáneamente un estado emocional (sensación) y un modo de ser/estar con los otros y contra los otros (forma de socialización) a partir del cual se establecen relaciones de mutua afectación entre sujetos que, en primera instancia, se des-conocen/ se des-confían.

Los crecientes procesos de individualización, diferenciación y fragmentación social que acompañan la actual fase del capitalismo (Merklen, 2013; Castel, 1997) se retraducen, entre otros vectores, en el “orden de la interacción” cara a cara que se despliega en las ciudades (Goffman, 2006). Como tales, dichas condiciones estructurales trazan los límites y fabrican las fronteras que prescriben los contactos “permitidos” (y los que no) entre cuerpos extraños y sus sensibilidades asociadas. Toda trasgresión a dicho límite socio-sensible es percibida como una profanación del “territorio del yo” (Goffman, 1979). En términos de una sociología de los cuerpos/emociones, puede sostenerse que las políticas de las

20 Una caracterización de las ciudades neo-coloniales, en tanto centros estratégicos para la producción y reproducción de las políticas de los cuerpos-emociones sobre las que se funda la expansión capitalista en la actual fase de acumulación, puede consultarse en Scribano y Cervio, 2010.

sensibilidades que organizan la cotidianeidad de la vida –con la asistencia activa de las políticas de los sentidos que disponen las formas socialmente aceptadas de la mirada, la audición, la vista, el tacto y el olfato, y sus afecciones recíprocas (Cervio, 2015)– delimitan las *estructuras de extrañamiento y familiaridad, de exclusión y convivencia sobre las que se funda la economía política de la confianza interpersonal en las sociedades actuales*.

Desde ese lugar teórico-epistémico cobra relevancia analítica (pero también política) observar cómo la generalización de la desconfianza –acreditada por las distintas investigaciones empíricas referenciadas en los apartados anteriores– forma parte del entramado de dominación que permea las prácticas y sentires cotidianos de los sujetos, merced a una profunda (y extensa) dinámica de colonización del “planeta interno” (Melucci, 2016) sobre la que se sostiene y opera la expansión capitalista.

De manera que la desconfianza como sensación y como forma de socialización puede ser interpretada como un modo de *anticipación*, como un *efecto* y también como un *contenido* que asume la “proximidad sensible” en las ciudades²¹. En consecuencia, considerando que en los centros urbanos el encuentro permanente con “otros” (anónimos y desconocidos) es un hecho inevitable, preguntarse por las sensaciones que producen los cruces (fugaces, escurridizos, intermitentes, impersonales) entre extraños es un problema ineludible para una sociología interesada en las dinámicas y conflictividades en que se torsionan cuerpos y emociones. Así, junto a las fricciones, roces, excitaciones, atracciones y repulsiones que provoca la proximidad corporal en la ciudad, como fruto de los procesos de individualización y el creciente autocentramiento que organizan la vida social y sus lógicas de reproducción, emergen distintas formas de distanciamiento que, a pesar de la cercanía sensible, convierten a los sujetos en “extraños”.

Siguiendo a Simmel, entre quienes “com-parten” la urbe se abre un *entre* que los *conecta* en sentido espacial (reciprocidad funcional, en alusión a la relación que se produce entre sujetos que llenan el espacio, dotándolo de sentidos), al tiempo que los *separa* en función de sus afinidades/elecciones culturales, políticas, raciales, de género, de clase, etc. Según el autor berlinés, estas distancias, que son más fuertes y operantes que el “inevitable” contacto corporal que se produce en

21 Para Simmel la proximidad sensible genera una relación positiva, es decir, alguna forma de afección mutua o relación recíproca. En tal sentido, señala: “Con vecinos muy próximos, ha de haber relación, ya amistosa, ya hostil, es decir, una relación positiva; y parece que la indiferencia recíproca es imposible cuando existe proximidad espacial” ([1908b] 2014: 620).

las ciudades, inauguran estructuras de extrañamiento que poseen consecuencias sociológicas concretas tales como la indolencia y la indiferencia, entre otras (Simmel, [1903] 1986).

A esta diagnosis social europea de comienzos del siglo XX hoy se adiciona la generalización de la desconfianza como forma de socialización y como sensación que permea las experiencias del habitar urbanas. En efecto, desconfiar es una modalidad de ruptura del lazo social resultante del extendido proceso de individualización y desinstitucionalización que, desde mediados del siglo XX y profundizándose críticamente en lo que va del siglo XXI, viene suponiendo la sostenida desaparición de lo colectivo como superficie de inscripción de las más variadas zonas de la vida social: trabajo, política, protección social, salud, educación, etc. De allí que la desconfianza, asentada como norma más que como excepción, promueva la configuración de ciudadanos (en su acepción de habitantes de la ciudad, no como sujetos de derechos) cada vez más habituados a vivir en un continuo estado de alerta que no hace más que reforzar la dilución de lo social, de lo común.

En suma, frente a un escenario social incierto, repleto de paradojas y contradicciones, acechado por el dolor que supone la propagación de la indiferencia como rasgo que escolta la re-producción de la mercantilización como “forma natural de vivir y convivir”; en este contexto se consolida la desconfianza como bastión de las interacciones sociales urbanas. Desconfiar se instituye, entonces, en un marco socio-sensible al que recurren los sujetos para seguir actuando en el mundo, esperando encontrar “allí”, en la construcción obstinada de “fronteras” interindividuales, alguna clase de oportunidad para “exorcizar”, o al menos aminorar, el riesgo y la incertidumbre que (inexorablemente) acompañan la expansión del capital.

Bibliografía

- BAUMAN, Z. (2003) *Comunidad. En busca de seguridad en un mundo hostil*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- _____ (2001) *La postmodernidad y sus descontentos*. Madrid: Akal.
- CASTEL, R. (1997) *Las metamorfosis de la cuestión social*. Buenos Aires: Paidós.
- CERVIO, A. L. (2019) “¿Qué te pasa Buenos Aires? La inseguridad como una “práctica del sentir” porteño”. *Revista Brasileira de Sociologia da Emoção*, Vol.

- 18, N°52, pp.75-90. Disponible: www.cchla.ufpb.br/rbse/CervioResumo_RBSEv18m52abril2019.pdf
- _____ (2018) “Trayectorias de habitabilidad en contextos de segregación socio-espacial: una mirada teórico-metodológica desde las sensibilidades”. Ponencia presentada en *X Jornadas de Sociología de la Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación*. La Plata, 5-7 diciembre (inédito).
- _____ (2015) “Experiencias en la ciudad y políticas de los sentidos. Lecturas sobre la vista, el oído y el olfato”, en: Sánchez Aguirre, R. (Comp.) *Sentidos y Sensibilidades: exploraciones sociológicas sobre cuerpos/emociones*. Buenos Aires: Estudios Sociológicos Editora (pp. 17-48).
- _____ (2012) (Comp.) *Las tramas del sentir. Ensayos desde una sociología de los cuerpos y las emociones*. Buenos Aires: Estudios Sociológicos Editora.
- CERVIO, A.L. y DE SENA, A. (2017) “Desconfianza y programas sociales en contextos urbanos. Algunas ‘escenas’ en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires”, en: Camarena Luhrs, M. (Coord.) *Vida y vivencia en las ciudades de hoy* (pp. 95-132). CDMX: Instituto de Investigaciones Sociales- Universidad Nacional Autónoma de México.
- CERVIO, A.L. y D’HERS, V. (2018) (Comp.) *Sensibilidades y experiencias: acentos, miradas y recorridos desde los estudios sociales de los cuerpos/emociones*. Buenos Aires: Estudios Sociológicos Editora.
- DOUGLAS, M. (2007) *Pureza y peligro. Un análisis de los conceptos de contaminación y tabú*. Buenos Aires: Nueva visión.
- ELIAS, N. (1994) *El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- GOBIERNO DE LA CIUDAD DE BUENOS AIRES (2019) *Informe de Estadística Criminal. Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Año 2017- 2018*. Buenos Aires: Ministerio de Justicia y Seguridad del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. Disponible en:
- GIDDENS, A. (1990) *Consecuencias de la modernidad*. Madrid: Alianza Editorial.
- _____ (1991) *Modernidad e identidad del yo. El yo y la sociedad en la época contemporánea*. Barcelona: Península.
- _____ (1992) *The Transformation of Intimacy: Sexuality, Love and Eroticism in Modern Societies*. Cambridge, Polity.
- GOFFMAN, E. (2006) *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires: Amorrortu.

- _____ (1979) *Relaciones en público. Microestudios del orden público*. Madrid: Alianza.
- HELLIWELL, J.F. & WANG, S. (2010) “Trust and Well-Being”. *NBER Working Paper Series*, N° 15911. Disponible en: <http://www.nber.org/papers/w15911>. Fecha de consulta, 25/08/2018.
- KAWACHI, I.; KENNEDY, B.P.; LOCHNER, K. & PROTHROW-STITH, D. (1997) “Social capital, income inequality, and mortality”. *American Journal Public Health*, 87(9): pp.1491–1498.
- LASH, S. y URRY, J. (1998) *Economía de signos y espacios*. Buenos Aires: Amorrortu.
- LATIN AMERICAN PUBLIC OPINION PROJECT (LAPOP) (2014) *Americas Barometer*. Querying system for the databases: Argentina 2014. Vanderbilt University. Retrieved from: <http://lapop.ccp.ucr.ac.cr/cgi-bin/LapopDummiesFile.pl>. Fecha de consulta: 15-03-2019.
- _____ (2010) *Cultura política de la democracia, 2010. Consolidación democrática en las Américas en tiempos difíciles: Informe sobre las Américas*. Vanderbilt University.
- LATINBARÓMETRO (2017) *El declive de la democracia en toda la región*. Santiago de Chile: Latinbarómetro. Disponible en: www.latinobarometro.org/LATDocs/F00006433-InfLatinobarometro2017.pdf. Fecha de consulta: 15-03-2019.
- _____ (2015) *La confianza en América Latina: 1995-2015*. Santiago de Chile: Latinbarómetro. Disponible en: www.latinobarometro.org/latNewsShow.jsp?ID=269. Fecha de consulta: 23/09/18.
- LINDON, A. (2011) “Cotidaneidades territorializadas entre la proxemia y la diastemia: ritmos espacio-temporales en un contexto de aceleración”. *Educación Física y Ciencia*, 15, 13-34.
- LUHMANN, N. (1996). *Confianza*. Barcelona: Editorial Anthropos.
- _____ (1988) ‘Familiarity, Confidence, Trust: Problems and Alternatives’, en: Diego Gambetta (ed.) *Trust: Making and Breaking of Cooperative Relations*. Oxford: Blackwell (p. 94-107).
- _____ (1979) *Trust and Power*. Chichester: John Wiley.
- MELUCCI, A. (2016) *Cuerpos extraños*. Buenos Aires: Estudios Sociológicos Editora.
- MERKLEN, D. (2013) “Las dinámicas contemporáneas de la individuación”, en: Castel, R; Kessler, G; Merklen, D. y Murard, N. *Individuación, precariedad*,

- inseguridad. ¿Desinstitucionalización del presente?* Buenos Aires: Paidós (pp. 45-86).
- MÖLLERING, G. (2001). “The Nature of Trust: From Georg Simmel to a Theory of Expectation, Interpretation and Suspension”. *Sociology*, 35 (2) (mayo): 403-420.
- MONGIN, O. (2006) *La condición urbana. La ciudad a la hora de la mundialización*. Buenos Aires: Paidós.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (RAE) (2019) *Diccionario de la Lengua Española*. [Versión Online] Disponible en: www.rae.es. Fecha de consulta: 23/02/19.
- ROSENFELD, R. MESSNER, S.F. & BAUMER, E. P. (2001) “Social Capital and Homicide”. *Social Forces*, 80 (1), pp. 283-310.
- SÁNCHEZ AGUIRRE, R. (2015) (Comp.) *Sentidos y sensibilidades: exploraciones sociológicas sobre cuerpos-emociones* Buenos Aires: Estudios Sociológicos Editora.
- SCRIBANO, A. (2014) (Dir.) *Los estudios sociales sobre cuerpos y emociones en Argentina: un estado del arte*. Buenos Aires: Estudios Sociológicos Editora.
- _____ (2013) (Comp.) *Teoría social, cuerpos y emociones*. Buenos Aires: Estudios Sociológicos Editora.
- _____ (2009) “A modo de epílogo. ¿Por qué una mirada sociológica de los cuerpos y las emociones? En *Cuerpo(s), Subjetividad(es) y Conflicto(s). Hacia una sociología de los cuerpos y las emociones desde Latinoamérica*, compilado por Carlos Fígari y Adrián Scribano, 141-151. Buenos Aires: CICCUS- CLACSO.
- SCRIBANO, A. y CERVIO, A.L. (2018) “Distrust and Proximity. The Paradoxes of Violence in Argentina”. In: SCRIBANO, A. *Politics and Emotions* (pp. 193-219). Houston: Studium Press LLC.
- _____ (2010). “La ciudad neo-colonial: Ausencias, Síntomas y Mensajes del poder en la Argentina del siglo XXI”. *Revista Sociológica*, (2), (2): 95-116.
- SCRIBANO, A.; CHAHBENDERIAN, F., CERVIO, A.L., D’HERS, V. y otros (2015) “Regulación de las sensaciones y construcción de sensibilidades en la Argentina del 2010-2012”. *Documentos de Trabajo del CIES*, N°4 (octubre). Disponible en: <http://estudiossociologicos.org/-descargas/documentos-trabajo/2015-10-doc-de-trabajo-4.pdf>. Fecha de consulta: 25/09/18.
- SCRIBANO, A. y ESPOZ, M. (2011) “Negro de mierda, Geometrías Corporales y Situación Colonial” en: Scribano y Ferreira (Ed) *Corpos em Concerto*:

- diferença, desigualdades, desconformidades* (pp. 97-126). Recife: Editora da Universidade Federal de Pernambuco
- SENNET, R. (2002) *El declive del hombre público*. Barcelona: Península.
- SIMMEL, G. ([1908a] 2014) “El secreto y la sociedad secreta”. En *Sociología: estudios sobre las formas de socialización*. México: Siglo XXI.
- _____ ([1908b] 2014) “El espacio y la sociedad”. En *Sociología: estudios sobre las formas de socialización*. México: Siglo XXI.
- _____ ([1903] 1986) “Las grandes urbes y la vida del espíritu”. En *El Individuo y la libertad*. Barcelona: Península.
- _____ ([1900] 2004) *The philosophy of money*. New York: Routledge.
- _____ ([1917] 2002) *Cuestiones fundamentales de sociología*. Barcelona: Gedisa.
- ZAK, P.J. & KNACK, S. (2001) “Trust and Growth”. *The Economic Journal*, 11 (470), pp. 295-321. Disponible en: <https://doi.org/10.1111/1468-0297.00609>. Fecha de consulta, 09/05/2019.

Sobre las autoras y los autores

Brenda Araceli Bustos García

Doctora en Filosofía con Orientación en Trabajo Social y Políticas Comparadas de Bienestar Social, Facultad de Trabajo Social y Desarrollo Humano (UANL), México. Actualmente realiza investigación situada en estudios sobre necropolítica: analizando las sensibilidades en contextos necróticos. Cuenta con las siguientes publicaciones: Libro en coautoría: *Diagnóstico socio cultural de Nuevo León; “La construcción de marcas de reconocimiento en sociedades ocularcentristas”*. Actualmente, se desempeña como docente-investigadora a tiempo completo del Instituto de Investigaciones Sociales, UANL. Es miembro de la Red Internacional de Sociología de las Sensibilidades (RedIIS) y del Grupo de Trabajo CLACSO Estudios Críticos en Discapacidad. E-mail.: brendaaraceli2001@hotmail.com

Ana Cervio

Doctora en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires (UBA). Investigadora del Consejo de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), con lugar de trabajo en el Centro de Investigaciones sobre Comunidad Local, Participación y Política Social (CICLOP-UBA). Docente de la carrera de Sociología de la UBA. Integrante del Centro de Investigaciones y Estudios Sociológicos (CIES). Miembro del Grupo de Estudios sobre Sociología de las Emociones y los Cuerpos del Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales (UBA). Miembro de la Red Internacional de Sociología de las Sensibilidades (RedIIS). Editora de la Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social (ReLMIS). Su línea de investigación actual se inscribe en el campo de las experiencias, conflictividades y sensibilidades urbanas desde una sociología de los cuerpos y las emociones. E-mail: anacervio@hotmail.com

Érika Fiuri

Doctoranda en Periodismo por la Universidad Complutense de Madrid (UCM). Miembro del equipo de trabajo del grupo de investigación: “Las estrategias de

campana online de los partidos políticos españoles: 2015-2016”. Proyecto de I+D+I, del Programa Estatal de Investigación, Desarrollo e Innovación orientada a los retos de la sociedad. Profesora de Theory of Knowledge en 1DP Y 2DP del IB Program en la Institución SEK El Castillo. Su línea de investigación está orientada hacia el estudio de las emociones en los discursos políticos de la sociedad contemporánea; sus manifestaciones, estructuras y trascendencia mediática. El tratamiento de su investigación se caracteriza por aunar estrategias periodísticas con el análisis filosófico. E- mail: erifiuri@ucm.es

Jeanie Maritza Herrera Nájera

Licenciada en Sociología por la Universidad de San Carlos de Guatemala (Usac), Guatemala. Pensum Cerrado en la Maestría en Investigación en Ciencias Sociales, de la Universidad de Buenos Aires (UBA), Argentina. Estudios complementarios en Derechos Humanos, Género y Administración Pública. Experiencia de investigación en Políticas Públicas, Acción colectiva, Cuerpos y Emociones y Metodología de la Investigación Social. Docente de la carrera de Sociología de la Usac. Integrante del Centro de Investigaciones y Estudios Sociológicos (CIES). Miembro de la Red Internacional de Sociología de las Sensibilidades (RedIIS). Su línea de investigación actual se inscribe en el campo de las conflictividades y acción colectiva desde la sociología de los cuerpos y las emociones. E-mail: jeanieherrera@gmail.com

Eduardo Martell

Maestro en Sociología por la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM). Miembro de la Red Nacional de Estudios Socioculturales de las Emociones (RENISCE) de México, como investigador en formación. Miembro de la Red Internacional de Sociología de las Sensibilidades (RedIIS). Su línea de investigación actual se inscribe en el campo de las emociones y la teoría social como parte del subcampo de la sociología de los cuerpos y las emociones. E-mail: martellquotidia@hotmail.com

María Luisa Martínez Sánchez

Doctora en Filosofía con orientación en Trabajo Social y Políticas Comparadas de Bienestar Social, por la Universidad Autónoma de Nuevo León -Universidad de Texas en Arlington. Autora del libro “*El capital social y la participación de las mujeres en la fuerza laboral: una colonia de Monterrey*”. Ha publicado, además, los

capítulos de libro: “Estrategias de acreditación internacional en las instituciones de educación superior en México: el caso de la UANL”; “Mujeres trabajando: migrantes mexicanas en el Barrio Magnolia de Houston, Texas. Capital social y empleabilidad”, con César Morado Macías. Es Directora del Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Autónoma de Nuevo León (UANL), Consejera Consultiva del Instituto Nacional de las Mujeres (Inmujeres) para el periodo 2018-2021, y miembro del Grupo Asesor de la Sociedad Civil de ONU Mujeres México. E-mail: mluisa_martinez_1999@yahoo.com

Adrián Scribano

Investigador Principal del Consejo de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), con lugar de trabajo en el Instituto de Investigaciones Gino Germani (IIGG), de la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires (UBA). Director del Centro de Investigaciones y Estudios Sociológicos. Director de la Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad (RELACES). Coordinador del Grupo de Estudios sobre Sociología de las Emociones y los Cuerpos (IIGG-UBA). Coordinador del Programa de Estudios sobre Acción Colectiva y Conflicto Social (Centro de Investigaciones y Estudios sobre Cultura y Sociedad (CONICET y Universidad Nacional de Córdoba). Su línea de investigación actual se especializa en el estudio de las conflictividades y políticas de las sensibilidades, desde una sociología de los cuerpos y las emociones. E-mail: adrianscribano@gmail.com

Confianza y Políticas de las Sensibilidades explora las diversas texturas, formatos y significaciones que asume la confianza en las sociedades actuales. Desde distintas miradas teórico-epistémicas, los análisis compilados ponen "en la mira" variadas dinámicas subyacentes a las interacciones sociales contemporáneas, en sus articulaciones con los procesos estructurales que las producen y (re)significan. En esta línea, exploran la conformación de sensibilidades conectadas con la confianza-desconfianza, al tiempo que indagan las modalidades de conflicto que (como contrapartida) vuelven imprecisa o, al menos difusa, la posibilidad de establecer el lazo social.

En tiempos de una profunda incertidumbre y niveles de desigualdad social extremos, coronados por la extensión de procesos de individualización y fragmentación social que estrían la experiencia cotidiana en múltiples direcciones y profundidades, los análisis aquí reunidos advierten que la confianza es un recurso, una sensación y una forma de interacción social que exige ser repensada como base fundante de la vida social en el siglo XXI. Pero también, escribir un libro sociológico sobre la confianza es preguntarse sobre el futuro. Es tender puentes analíticos para (re)ligar la confianza y la esperanza como pilares del lazo social. Es comprometerse a repensar rigurosamente las distintas formas y presencias que reviste la otredad en las sociedades actuales, inaugurando espacios, tiempos e intersticios que re-pongán al otro como fundamento y destino de vínculos sociales y políticos más esperanzadores, menos dolorosos, más humanos.